



## DISCURSO DE GAY TALESE Invitado especial 2015

Muchas gracias por la cálida presentación.

Por tercera vez me honra visitar esta gran ciudad. Vine por primera vez en 2006, luego en 2011, y aquí estoy nuevamente, y esta vez más honrado aún, porque por primera vez asisto a esta ceremonia y porque con tanto placer personal por segunda vez en este mes conozco a su presidente, el Presidente Santos. A comienzos de octubre, hace menos de cuatro semanas, él recibió en la ciudad de Nueva York el Premio al Ciudadano Global, el ciudadano del mundo, con un entendimiento del mundo. El hombre que lo presentó ante el público en Nueva York fue el vicepresidente de los Estados Unidos, Joe Biden, en un discurso muy elocuente y un tributo muy convincente al Presidente. Es maravilloso verlo por segunda vez en un mes.

También estoy muy agradecido con el Grupo Bolívar por traernos este premio por cuadragésima vez; señor Cortés, muchas gracias. Y por último también agradezco a la joven, hermosa y brillante señora Martínez, quien ha sido mi guía, mi niñera, quien me ha corregido y me ha mantenido bien comportado, y quien realmente es una cara maravillosa que representa esta gran ciudad.

También quiero resaltar que tenemos siete maravillosos miembros del Jurado que nos van a revelar quiénes son dignos de estos galardones. Quiero decir, sin embargo, que si yo fuera miembro del Jurado y me pidieran otorgar premios a los periodistas hoy en EE.UU., yo diría con cierta tristeza, pero con realismo, que yo no sabría quién debería recibir los premios que estos Jurados están otorgando a los ganadores que están aquí esta noche. Y lo digo porque siento, como un periodista de 83 años, quien ha conocido tres generaciones de la historia del periodismo en mi país, en EE. UU., que nosotros los periodistas de hoy en día no estamos haciendo un buen trabajo.

El Presidente Santos acaba de mencionar algo sobre ser conscientes de nuestra tendencia a ser periodistas acostumbrados a la guerra, a que siempre apoyemos a gobiernos que se sienten más cómodos con la guerra que con la diplomacia. En mi opinión, una de los peores cosas que le pasó al periodismo en mi país fue el ataque del 11 de septiembre de 2001, sobre todo en Nueva York, la capital de las comunicaciones en EE.UU. Ese evento singular, ese día que trajo más de 3.000 muertes en las Torres Gemelas, ese evento moldeó el carácter del periodismo estadounidense de maneras que

no se han resuelto hasta el día de hoy. Lo que hizo, en cierto sentido, fue elevar el nivel de patriotismo en los EE.UU., de nacionalismo, de este sentimiento de vulnerabilidad al terrorismo -así sea una palabra imposible de definir-; ese sentimiento de que debíamos ser más vigilantes, estar más atentos.

Para el periodismo, sobre todo el periodismo de los grandes medios -yo como periodista del *New York Times* soy parte de este periodismo-, hizo que el periodismo fuera más tímido ante la crítica de nuestras políticas gubernamentales nacionales, pero especialmente de la política exterior. El temor de que nos persiguieran como antipatrióticos tuvo un efecto prevalente sobre el periodismo libre y la libertad de opinión en mi país.

Es tan distinto al periodismo que practicábamos durante la guerra de Vietnam. Durante la guerra de Vietnam teníamos un buen número de periodistas valientes que se enfrentaban al gobierno, que cuestionaban el derecho del gobierno de atacar tanto al norte como al sur de Vietnam. Y Estos no son nombres que conozcan ustedes aquí, pero las personas que aquí voy a mencionar, estos periodistas valientes, probablemente ni siquiera los recuerdan en Estados Unidos hoy en día. Pero en los años 60 periodistas como Harrison Salisbury en el *New York Times* asumieron la responsabilidad de encontrar una manera de penetrar la capital no vietnamita de Hanoi. Cuando Salisbury llegó a Hanoi escribió con su propio punto de vista sobre la destrucción de Vietnam del Norte, de hospitales, de establecimientos civiles, de universidades; sobre las bombas estadounidenses que Washington nos decía que no estaban atacando instituciones civiles, académicas, o de salud. Y Salisbury en sus artículos en el *New York Times* nos decía “el gobierno no está mintiendo”.

Cuando él escribió estos artículos hubo indignación en la ciudad de Nueva York, donde se publica el *New York Times*, y en Washington, sobre todo, porque este señor Salisbury alguna vez fue corresponsal en Moscú en los años 50 en la época de Stalin, lo que produjo acusaciones de que este periodista se había vuelto comunista, o de que simpatizaba con el comunismo. Esto era un error, pero en ese sentido es admirable ser el blanco de tanta crítica, porque los periodistas contestatarios como Salisbury era lo que necesitaba la prensa en EE.UU. en esa época, y que ahora ya no tiene durante la guerra, principalmente en Irak que comenzó después del ataque terrorista de 2001.

Otro periodista que mencionaré, casi de mi edad, es David Halberstam, ganador del Premio Pulitzer. Él fue periodista también en Vietnam durante el período de Saigón, y él escribía cuando el presidente Lyndon Johnson decía “estamos ganando la guerra”, y el pentágono decía “estamos ganando la guerra y vamos a llevar la democracia a Vietnam, vamos a cambiar esa sociedad”; y Halberstam y otros como él decían “No, estamos perdiendo la guerra”, y la política que salía del Pentágono, del Departamento de Guerra de la Casa Blanca no estaba reportando la verdad.

Sin embargo, en la generación actual de periodistas no ustedes no oyen nada sobre nuestras políticas y las políticas guerreristas que se ejercen en Irak y que se extienden en cierto sentido hacia Irán; y estamos hablando de invadir Siria, y de apoyar ataques en Libia, y esta enemistad con el mundo continúa. En EE.UU. creemos saber lo que conviene a otros países.

Nuestra idea de la realidad en este siglo, que ha permeado el periodismo en mi país, significa que yo ya no sé quién sería el Salisbury o el Halberstam de la generación actual del periodismo, que son en su mayoría periodistas entre 25 y 35 años, algunos un poco mayores. Si me preguntaran a mí quién representa el espíritu de EE. UU. hoy en día, yo no nombraría a nadie en los medios impresos y menos en televisión. De hecho no se me ocurre un buen candidato, salvo quizá el documentalista Michael Moore.

El otro día, justo antes de abordar el avión hacia Colombia, vi un avance de un documental llamado *¿Y ahora a quién invadimos?*, que es un documental muy crítico y bien documentado sobre la política exterior estadounidense. Lo que Michael Moore hace en esta película -y espero que la puedan ver pronto en Bogotá- es cuestionar no solamente la sabiduría de la casa blanca, y de la política exterior del Departamento de Estado, sino que revela mucho de la hipocresía de mi país como un país que cree que sabe cómo debería vivir ustedes, que cree saber lo que es mejor para los demás, que envía sus tropas; tropas que si no fuera por la sabiduría de otros como los rusos, habrían ya invadido a Siria, o si escuchamos a las partes guerreristas del Congreso, seguramente ya habríamos invadido Irán. Así de estúpidos seríamos.

Lo que quiero decir es que la tarea de la prensa es impugnar, cuestionar la sabiduría de la Casa Blanca y Michael Moore lo hace mejor que ningún periodista. Y esto no lo digo con certeza, lo digo con tristeza.

Hace un momento, el Presidente Santos habló de mi familia. Mi familia era italiana. Yo comencé a los 22 años en el *New York Times*, yo fui parte del periodismo de los de afuera, de los inmigrantes, hijo de inmigrantes provenientes de Italia, y algunos de mis colegas provenían de Polonia, por sus padres judíos, y ocasionalmente entre mis colegas jóvenes había periodistas afro, afroamericanos, y también algunos puertorriqueños. Cuando yo empecé, a mediados de los años cincuenta, nosotros los periodistas éramos quizá los primeros de nuestra generación, los primeros en nuestras familias, que asistimos a la universidad porque proveníamos todos de familias muy humildes, de familias trabajadoras, de clase media baja, de comerciantes, como era mi familia. Y cuando entramos al periodismo nos parecía nuestro papel era presentar un opinión escéptica sobre la gente poderosa; no éramos, ni tampoco tolerábamos la irreverencia o el activismo irrespetuoso, pero sí representábamos a los de afuera mirando hacia adentro, a los escépticos del privilegio y del poder.

Hoy, los periodistas que trabajan en los grandes medios son los jóvenes, y yo creo que uno de sus problemas es que están bastante bien educados. Nosotros, los de afuera, los de mi generación, sí tuvimos la suerte de ir a la universidad, pero fuimos a las universidades de abajo, no éramos parte de las instituciones de la élite. En mi país no íbamos a Harvard, ni a Yale, ni a Stanford en California, ni a las demás universidad de la Ivy League. No, íbamos a las universidades urbanas, universidades en que la matrícula era muy baja, en ocasiones era gratis. Pero hoy en día tenemos estos periodistas muy bien educados, que probablemente fueron educados en las mismas universidades que los gobernantes, que los grandes empresarios, que los grandes financieros de Wall Street, y los grandes académicos.

No hay esa separación de temperamento, de mentalidad, de punto de vista: el punto de vista del de afuera. Quizá uno de los problemas es que no haya esa diferenciación de puntos de vista en la prensa que debería estar compuesta por gente con un punto de vista independiente, que cuestione cómo viven los demás, que cuestione cómo hacen las cosas los poderosos, cómo se están llevando las riendas de la nación.

Entonces, ¿qué anda mal?, ¿cómo se puede corregir? No lo sé. No sé cómo se puede corregir, pero espero que sea con un enfoque nuevo ante la realidad, y los premios que recibirán los ganadores de hoy representan la realidad de Colombia.

La realidad que proyectan los periodistas en mi país es la realidad que prefiere el gobierno, y la realidad que prefieren los líderes, los empresarios, la que prefiere Wall Street, y nuestros periódicos, nuestros programas de televisión, y otras formas de expresión, pareciera que solamente le hacen eco al gobierno y a su política exterior.

Mi nación está demasiado dispuesta a condenar, pero la opinión es negligente a la hora de entender el punto de vista de los demás. Yo leo sobre talibanes todos los días y ningún periodista me ha sabido explicar cómo es ser una familia talibana, ningún periodista me ha explicado cómo es utilizar palabras como militante o terrorista.

Durante la guerra de Irak que comenzó en el 2003, veíamos a las tropas tumbar las puertas de alguna familia en algún pueblo iraquí buscando terroristas. Si yo estuviera en una casa, si yo fuera parte de la ciudadanía iraquí y alguien tumbara mi puerta, seguramente yo me convertiría en un militante o en un terrorista para vengarme de las atrocidades que cometen contra mí. Entonces mi pregunta es si hubiéramos tenido un periodista en el 2001 como los teníamos en los 60 y 50, habría habido periodistas que cuestionaran a nuestro gobierno, el gobierno que decía que había armas de destrucción masiva en el gobierno de Sadam Huseim. Así que no hicimos nuestro trabajo, no cuestionamos al gobierno, y nos dejamos llevar a una guerra. Fue un gran error, pero incluso hoy en día hay personas que aún no lo han dicho.

Yo represento el viejo periodismo y quizá estos galardonados compartan mi intención de practicar el gran periodismo que yo recuerdo, así que felicito a los ganadores y espero que ustedes nos sean como mis colegas en EE.UU., sino que tengan opiniones fuertes y que las compartan con el público, con los ricos y los pobres, los poderosos y los que no tienen poder.

Muchas gracias.